

Excavaciones en Tell Qara Qūzāq
Informe provisional: campañas quinta y sexta (1993-1994)
Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria.

Emilio Olávarri y Carmen Valdés - Universidad de Barcelona, I.P.O.A.

[This is a preliminary report on the 1993 and 1994 seasons of excavations in Tell Qara Qūzāq (Syria), conducted by the University of Barcelona. Following the periodization developed in previous campaigns, the work has been centered mainly on the Early Bronze Age levels (i.e. levels III, IV, V). Some small mudbrick structures seem to point to the existence of an older period, maybe a new level VI (Early Bronze I?). Finally, in 1994 a new trench has been opened some meters to the northeast of the Tell, in the lower town, where remains of a Late Roman-Early Byzantine building has been found.]

La quinta y sexta campaña de excavaciones de la Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Tell Qara Qūzāq (Siria) tuvieron lugar durante los meses de agosto-octubre de 1993 y de 1994, bajo la responsabilidad del Prof. G. del Olmo Lete (Director de la Misión) y del Prof. E. Olávarri (Director de la excavación).¹ Ofrecemos aquí un informe preliminar de los resultados obtenidos en ambas campañas, clasificándolos según los niveles del yacimiento y períodos arqueológicos a que pertenecen.

Nivel VI. Bronce Antiguo I (c.3100 a 2900 a.C.)

Hasta el presente no hemos podido constatar la existencia de este período arqueológico más que en la pequeña cámara funeraria L.410.1, descubierta al oeste del tell (en la trinchera 410) a finales de la campaña de 1993 y cuya excavación se terminó en la campaña de 1994. Se trata de una nueva cámara funeraria construida con gruesos muros de adobes rojos de 1,25 m de ancho. Sus paredes interiores estaban pintadas con cal blanca. La estrecha puerta, de 55 cm de luz, estaba abierta en su pared oriental y conservaba aún las hiladas inferiores de un cierre de adobes que la bloqueaban. La habitación se encontraba parcialmente destruida por la construcción de uno de los muros de la cámara funeraria L-12, excavada el año anterior. En ella encontramos el enterramiento de un joven claramente identificable como no adulto, ya que la diáfisis no estaba soldada. El esqueleto, parcialmente quemado, yacía disperso y desmembrado. Lo mismo esta cámara funeraria que la del L-12 presentan un notable paralelo con las cámaras funerarias excavadas por A. Moortgat en Tell Hūera, yacimiento relativamente próximo al nuestro: habitaciones de adobes selladas y separadas por un pasadizo, esqueletos semiquemados enterrados

1. En estas dos campañas de excavación participaron, además de los mentados directores, los arqueólogos Carmen Valdés, Juan Belmonte (1993), Luis Martínez (1993), y Juan Luis Montero; los estudiantes M^o José Alcalá-Galiano, Mónica González, Pedro Barbado (1994), Felipe Masó (1994) y Adelina Millet (documentación); los dibujantes Fernando Vegas (1993) y Carme Umbria (1994); los fotógrafos Francisco Alonso (1993) y Montse Casanovas (1994) y la intérprete Nieves Ortega. En cada campaña se contó con una cuarentena de obreros procedentes de las aldeas vecinas y con la colaboración de los representantes de la D.G.A.M. Nuestra gratitud tanto a las Autoridades Sirias (Dirección General de Antigüedades y Museos), que tan generosamente nos han acogido y asistido en nuestra tarea, como a las españolas (Ministerio de Educación y Ciencia), que nos han financiado las diferentes campañas.

en postura fetal y un rico ajuar de ofrendas funerarias en las que abundan las piezas de metal (lanzas, clavos, fíbulas, etc.).

Desde el punto de vista estratigráfico no cabe duda alguna de que esta cámara pertenece a una fase estructural más antigua que la ocupación del Nivel V en el resto del tell, datado en el Bronce Antiguo II. Por otra parte, tenemos paralelos morfológicos muy próximos en el inventario de la Fase G del Amuq para el pobre mobiliario de ofrendas depositadas en torno del cuerpo (una bella jarra pintada de trazos *multiple-brush*, según la terminología de Braidwood, un hueso decorado con incisiones y una aguja de hueso).

Asignamos también, aunque de una manera todavía provisional, a la fase final del Bronce Antiguo I la estructura UB.100.11, excavada en el centro de la plataforma del tell durante la campaña de 1994. Los fragmentos de cerámica que se han recogido (cuencos asociables al tipo "cima recta" de base plana y sin anillo, marmitas de arcilla mezclada con una gran proporción de paja como único elemento desgrasante y algunas nuevas formas de jarras desconocidas en los niveles superiores), nos indican suficientemente que se ha sobrepasado el estrato del Bronce Antiguo II del Nivel V-2. Queda, con todo, por definir la naturaleza y la función de las estructuras pertenecientes a este Nivel VI que dejamos a medio excavar en la trinchera 100.

Nivel V. Bronce Antiguo II (c.2900 a 2600 a.C.)

Durante la campaña de 1993 en la plataforma alta del tell dejamos visto un interesante conjunto de edificios pertenecientes al horizonte cultural del Bronce Antiguo II. Reproduciendo una planta urbanística de inspiración claramente sumero-mesopotámica, encontramos un templo (L-247) al que iba adosado un recinto con entrada independiente que daba acceso a tres habitaciones alineadas. Separadas de éstas por una estrecha calle, dos cámaras funerarias semienterradas completaban este espacio cultural.

El templo L-247 es de planta cuadrada (8,2 m por 8,4 m) y está orientado exactamente según los puntos cardinales. Suelo y paredes están cubiertos con una gruesa capa de cal blanca (figuras 1 y 3d). A juzgar por algunos fragmentos recuperados, el templo estaba cubierto con un encofrado de barro, cañas y cal, que apoyaba sobre cabrios de chopo dispuestos horizontalmente y éstos a su vez sobre postes de la misma madera hincados en el suelo. Junto a una mesa de adobes encalados, adosada a la pared oriental (¿altar?, ¿podio de ofrendas?, ¿tarima de la divinidad?) apareció un balaustre troncocónico de piedra finamente tallado (sin duda, una *masšebah* cáltica) y una gran jarra hincada en tierra utilizada para las abluciones lustrales. En el centro había un hogar circular, ligeramente cóncavo, de 1,5 m de diámetro, con señales evidentes de haberse hecho fuego en él, y junto a él dos grandes cuernos de uro, restos quizá de un animal sacrificado. La puerta estaba situada no en la pared frontal al altar, sino en la lateral sur.

Un recinto, también cubierto, de planta trapezoidal y construido con gruesos muros de adobe rojos apoyados a la pared occidental del templo, da acceso a tres habitaciones contiguas que, a juzgar por los restos de su ajuar doméstico, interpretamos como dependencias destinadas al personal encargado del templo. Junto a éstas, y separadas por un largo pasadizo que divide el conjunto cultural en dos sectores, se excavaron dos cámaras funerarias contemporáneas al templo, cuya fábrica ofrece un singular interés arquitectónico. La mejor conservada, la habitación L.400.2, presenta una planta rectangular de 6,5 m de largo por 2,45 de ancho y está hecha con gruesos muros de adobes crudos de 90 cm de ancho. El suelo y las paredes interiores están pintadas de cal. El techo de la habitación es abovedado, conservándose en la pared occidental dos pilastras de sección rectangular adosadas a ella, a guisa de arcos perpiñones que ascienden describiendo la curvatura de la bóveda. Es sabido que la técnica arquitectónica de la bóveda era conocida en Mesopotamia en los comienzos del tercer milenio a.C. ¿Tendremos que añadir nosotros que, además de la cimbra, se utilizaba ya entonces el arco fajón como recurso estructural para descargar el peso de la bóveda, con una disposición de ladrillos en forma de dovelas que se abren describiendo un abanico? Novedad o no, lo cierto es que la bóveda de esta cámara solo se ha conservado hasta una altura de 1,6 m

sobre el suelo, ya que en una época posterior fue destruida y la habitación saqueada para cimentar, sobre gruesas paredes de adobes añadidos, una nueva edificación superior. La puerta de la cámara está situada en la parte final de la pared occidental. Su escasa abertura (1 m de alto por 80 cm de ancho) y la escalera de piedra que nace en su umbral, indican claramente que se trata de una cámara semi-subterránea de carácter funerario, en la que los bancos adosados a las paredes y el podio de mayor tamaño cumplían la función de credencias sobre las que depositaban las ofrendas rituales. Del ajuar funerario, sin embargo, no ha quedado resto alguno. Únicamente junto a la pared sur encontramos una jarra de agua enterrada hasta el cuello y junto a ella un *tannur* u horno hecho con barro cocido recubriendo el interior de una gran jarra de almacén. Las claras, aunque débiles, señales de fuego nos inclinan a pensar que se utilizó pocas veces, quizá una sola, para preparar el banquete ritual que se celebraba cuando se enterraba al difunto. La cámara L.400.3, separada de la anterior por una calle pavimentada, reproduce, en dimensiones algo más pequeñas, el mismo esquema estructural: techo abovedado, paredes y suelo encalados, podios de ofrendas y piso de ocupación semienterrado al que se descende por una estrecha escalera de piedra abierta en la pared occidental.

En la campaña de 1994 se continuó excavando el recinto cultural del templo L-247, descubriendo una nueva cámara funeraria, L.400.4 (figuras 2 y 3c), perteneciente al conjunto general de tumbas situadas alrededor del templo. En la fachada meridional de este recinto cultural (*témenos*) se ha hallado un muro complementario de un metro de espesor que circunscribe el *témenos* y lo divide en dos plantas: la plataforma en lo alto del *témenos* y la terraza baja que se extiende por la pendiente sur.

Queremos señalar, finalmente, que en la campaña del 93 se ha hallado, en un contexto estratigráfico muy claro de nuestro Nivel VI-1, un fragmento de cerámica denominada de "Khirbet Kerak" (*Red-Black Burnished Ware* en la terminología de Braidwood), característica de las fases H e I del Amuq.

La cronología de nuestro Nivel V, asignado al período del Bronce Antiguo II, está abundantemente justificada por los datos siguientes: la aparición masiva de cuencos relacionados con la "cima recta" y con base en anillo incipiente, las jarras con engobe reservado de trazos diagonales y un conjunto de lanzas y agujas de cobre que forman el mobiliario funerario de la tumba L-12 (excavada en las dos campañas anteriores), morfológicamente muy semejantes a las encontradas en Anatolia Oriental en Hassek Höyük y en Arslantepe. Estos datos nos permiten enmarcar la fecha del nivel V en el horizonte cultural del período Dinástico Antiguo I, es decir, en el segundo o tercer siglo del III milenio.

Nivel IV. Bronce Antiguo III (c.2600 a 2350 a.C.)

La transición del Nivel V al IV se realiza mediante un cambio brusco que nos sitúa en un horizonte cultural completamente diferente. Lo que es hoy el cerro de Qara Qūzāq, era en la época del período Dinástico Antiguo II, en el que cronológicamente situamos los hallazgos del Nivel V, una acrópolis sacra que emergía sobre la ciudad situada en la llanura adyacente. Sobre ella se edificó un complejo cultural que reproduce el modelo sumero-mesopotámico de recinto sacro: templo con puerta lateral, dependencias adosadas y unas cámaras funerarias construidas en la periferia, a una mayor distancia, utilizándose el ladrillo de adobe como único material de fábrica. En el componente histórico-cultural del Nivel IV, en cambio, desaparece la influencia del sur y emergen como novedades una arquitectura y una cerámica que reflejan la cultura autóctona que en esa época nace en el norte de Siria. En los repertorios cerámicos, por ejemplo, aparecen técnicas y formas antes desconocidas, como la "metallic ware", con sus cubiletes cónicos y sus jarras globulares bruñidas y pintadas con bandas horizontales rojas muy finas, las marmitas pulidas con asas triangulares, las jarras trípodes, las jarras con engobe reservado a trazos horizontales, etc.; en la arquitectura se generaliza el uso de la piedra como material de construcción en los cimientos de los grandes edificios; en el ámbito urbano, los edificios de carácter civil comparten con el templo el espacio sagrado, y en la arquitectura religiosa aparece, como novedad absoluta, el templo sirio

de antas, de origen probablemente anatólico. Tres templos de este tipo se han encontrado en Qara Qūzāq, dos en los Niveles IV y III del Bronce Antiguo y uno en el Nivel II del Bronce Medio. El del Nivel IV, excavado en la campaña del 92, es un edificio de recia estructura, hecho con piedras de tamaño grande, ante cuya puerta se extendía un amplio pavimento de losas. Está levantado sobre un plano más alto que el resto de las edificaciones contemporáneas y no tiene dependencias adosadas. Del templo del Nivel II ya hemos hablado en anteriores informes.

En la campaña del 94 se ha continuado encontrando restos de este nivel IV en la Trinchera 201. Algunos restos de muros de piedra erosionados por la pendiente del tell y cuatro silos abiertos en la tierra del suelo que nos han proporcionado fragmentos de cerámica muy abundantes, completan el carácter ocupacional de este nivel, que nosotros interpretamos como muy importante y renovador, aunque sus restos no sean demasiado abundantes.

Podemos, pues, concluir que el horizonte histórico de nuestro nivel IV debe ser más o menos contemporáneo del nivel de ocupación de los templos en antas de Tell Huēra y las tumbas LI y EI de Tell Hadīfī. Por otra parte, nuestro repertorio de formas cerámicas retoma los mismos tipos del período IV de Kurban Höyük, atribuidas por su excavador G. Algaze, de una manera más bien general, al *Middle-Late Part of the Early Bronze Age*.

Por otra parte, la ausencia total de cubiletes de Hama en nuestro nivel IV, que constituyen uno de los elementos distintivos del Nivel IIB-1 de Tell Mardīj, nos permite pensar que aquél es un conjunto anterior a la destrucción del Palacio G de Ebla.

Sea lo que fuere, la cronología establecida por G. Algaze para su período IV en Kurban Höyük, contemporáneo de nuestro nivel IV de Qara Qūzāq, nos parece inquietante. Yo no considero como razón suficiente para establecer un hiato de ocupación durante siglos entre los períodos V y IV de Kurban Höyük la sola existencia de un cambio brusco en la tipología cerámica. Este cambio lo hemos constatado en Qara Qūzāq entre los Niveles V y IV sin que se haya podido observar un *vacuum* de ocupación en la secuencia estratigráfica. La presencia ocupacional parece más bien ininterrumpida.

De esta manera, admitiendo como substancialmente válida la cronología propuesta por H. Kühne para la cerámica de Tell Huēra, yo fijo la fecha de nuestro Nivel IV en época presargónica, es decir, comprendiendo las dos Fases, A y B, del período Dinástico Antiguo III.

Nivel III. Bronce Antiguo IV (c.2350 a 2100 a.C.)

De los tres templos de modelo sirio citados anteriormente, el más relevante sin duda por sus dimensiones es el excavado en la trinchera 201, perteneciente al Nivel III-2 (Bronce Antiguo IV). Fue excavado íntegramente durante las campañas de 1993 y 1994. Se trata de un edificio de planta rectangular, en la que se distinguen dos cuerpos: el vestíbulo exterior enmarcado dentro de las antas que prolongan las paredes laterales y la cella o recinto sagrado interior. Sus muros de piedra tienen un grosor de 1,2 m, siendo sus medidas exteriores de 16 m de largo por 8,5 m de ancho. A partir de una altura de 70 cm el alzado de las paredes se construye con adobes crudos. El suelo está hecho con un enlosado de adobes muy bien ensamblados. Por el interior de la pared oeste corre un banco adosado que adquiere un escaño complementario en la pared norte. En el centro de la cella encontramos una mesa de adobes en forma de dado con lados de 80 cm, que sirvió, al igual que el banco antes mencionado, para depositar las ofrendas y exvotos. Señalemos, por último, que todo el interior de la cella (paredes, banco y podio) está pintado con cal blanca.

No hemos encontrado restos de hogares ni objeto alguno con significado cultural, debido a que este templo, sin haber mediado una destrucción violenta, fue reutilizado en la fase siguiente del Nivel III-1 para construir sobre él una vivienda. Tampoco hemos descubierto huella alguna del altar, desaparecido probablemente a causa de la construcción del silo S.201.9 del Bronce Medio II. A semejanza de los

templos de los Niveles IV y II, el templo de antas del Nivel III es un edificio exento que no tiene dependencias anejas adosadas. Por su fachada oeste, una larga y estrecha calle lo separa de las casas vecinas; al este, un amplio espacio abierto con suelo de tierra se extiende más allá de la demarcación de la trinchera 201.

La excavación de esta terraza lateral nos ha aportado datos que confirman la hipótesis del abandono del tell de Qara Qūzāq durante el Bronce Medio I. Este período arqueológico, hasta ahora mal conocido y escasamente atestado en la cuenca alta del Éufrates, presenta en nuestro yacimiento un vacío de ocupación que coincide cronológicamente con el llamado por K. Kenyon *Intermediate Early Bronze - Middle Bronze* de Palestina, datable entre el 2200 y el 1900 a.C. Es la época en que las tribus amorritas mesopotámicas, en un movimiento de lenta sedentarización, suben a lo largo del Éufrates siguiendo la ruta de la Media Creciente Lunar, invadiendo al final las regiones de Fenicia y Canaán. En la trinchera 201 excavamos una gruesa capa de barro oscuro, de más de 1,5 m de espesor, totalmente estéril y depositada en finas capas horizontales. Dada la contextura y el color de este barro, es evidente que fue la lluvia la que, a lo largo de muchos años de deserción del tell, fue lavando los adobes de los edificios abandonados y decantando su arcilla hasta cubrir ampliamente el templo y la explanada adyacente del Nivel III, perteneciente al Bronce Antiguo IV. Como las zanjas hechas para construir los silos de las Fases A y B del Bronce Medio II, en el Nivel II, están abiertas en esta gruesa capa de barro y son consiguientemente posteriores a ella, debemos concluir que su sedimentación tuvo lugar en un período intermedio vacío de ocupación, es decir, en el Bronce Medio I.

E. Olívarri

Nivel I. Tardo Romano - Bizantino (Trinchera C1)

En la campaña de 1994 se ha abierto esta nueva trinchera de 10 x 10 m a los pies del tell, a una distancia de 12 m de la pendiente norte. En este lugar se ha realizado una prospección electromagnética a fin de localizar los restos de la ciudad baja asociada a la acrópolis del tell.

En el conjunto de las estructuras descubiertas en esta trinchera, hasta el presente se ha constatado la existencia de dos fases constructivas de un edificio perteneciente al asentamiento del período Tardo Romano-Bizantino Antiguo de Qara Qūzāq. Teóricamente estas construcciones pertenecerían al Nivel I de la estratigrafía del tell, que corresponde a unas dispersas estructuras del período romano halladas en la cima del mismo. Sin embargo en el tell no se halló ningún resto romano más moderno a los primeros siglos después de Cristo, por lo que este asentamiento en principio presenta un desarrollo independiente a la historia arqueológica del tell.

La fase A, la más moderna (figura 3a), está compuesta por casas de carácter doméstico, de al menos tres habitaciones (L.C1.1, L.C1.2, L.C1.3). Se conservan los cimientos de los muros, de una altura media de 80 cm, contruidos en doble aparejo con piedras irregulares cogidas con tierra, y los suelo de tierra batida con cal y guijarros. Se ha conservado también el umbral de entrada de una de las cámaras (L.C1.1), en cuyo interior se halló un importante nivel de tégulas proveniente de la caída del techo. Al lado de esta entrada, en su parte exterior, hay dos gradas de piedra de una escalera que probablemente conducía a un piso superior. Parece que el *locus* L.C1.3 corresponde a un espacio abierto salvo en su extremo más meridional, donde se documentó la caída del techo del porche. Dos pequeños muros en el

ángulo SE subdividen este *locus* a fin de delimitar un espacio (L.C1.2) destinado a contener dos pequeños hornos domésticos circulares construidos en arcilla cruda.

La fase B, la más antigua, ha sido encontrada inmediatamente debajo de los muros de la fase superior. El sistema de construcción es siempre el mismo, bien que debido a la posterior reutilización de la zona, se conserven solamente las últimas hileras de los cimientos y los pavimentos de tierra y cal. La dirección de los muros es similar a la de la fase A, aunque la disposición de las cámaras cambie ligeramente. En el momento de acabar la excavación teníamos un gran *locus* (L.C1.5) con una puerta de entrada, un corredor y dos pequeñas habitaciones (L.C1.4, UB.C1.7).

En la fase B se halló muy poco material, ya que el nivel fue completamente allanado, pero en general es casi idéntico al de la fase A. En conjunto el material exhumado es muy escaso, a excepción de la gran cantidad de fragmentos de téglulas e imbrices. Muchas de las téglulas llevan una decoración de líneas onduladas realizada por el arrastre de los dedos. El resto del material se compone en su mayor parte de cerámica común, especialmente grandes jarras de dos asas, grandes lebrillos y tapaderas, aunque también abundan las grandes jarras de dos asas con decoración pintada sobre la carena, y se encuentran fragmentos de ollas de cocina del tipo llamado *Brittle Ware*. Entre los pequeños hallazgos destacan un pequeño conjunto de copitas bizantinas de vidrio y dos fragmentos de lucernas. No se ha hallado material numismático que pudiera precisar la cronología, pero los escasos fragmentos de cerámica *Late Roman C* (en la forma de Hayes 10C) nos permiten situar a grandes rasgos este asentamiento en el último momento de la ocupación bizantina de la zona, posiblemente hacia el primer cuarto del siglo VII d.C.

C. Valdés

Bibliografía

- Algaze, G.
1990 *Town and Country in Southeastern Anatolia, II. The Stratigraphic Sequence at Kurban Höyük* (Oriental Institute Publications, 110) Chicago.
- Behm-Blancke, M.R. *et al.*
1984 "Hasek Höyük, Vorläufiger Bericht über die Grabungen in den Jahren 1981-1983", *Istanbuler Mitteilungen* 34: 31-149.
- Braidwood, R.J. - Braidwood, L.S.
1960 *Excavations in the Plain of Antioch I. The Earlier Assemblages. Phases A-J*, (Oriental Institute Publications 61) Chicago.
- Dornemann, R.
1992 "Early Second Millennium Ceramic Parallels between Tell Hadidi-Azu and Mari", en G.D. Young, ed., *Mari in Retrospect. Fifty Years of Mari and Mari Studies*, Winona Lake, pp. 77-112.
- Frangipane, M.
1985 "Early Developments of Metallurgy in the Near East", en M. Liverani *et al.*, eds., *Studi di Paleontologia in Onore di Salvatore M. Puglisi*. Roma, pp. 215-228.
- Fugmann, E.
1958 *HAMA. Fouilles et Recherches de la Fondation Carlsberg 1931-1938. L'Architecture des périodes pré-hellénistiques*. København.
- Kenyon, K.
1960 *Archaeology in the Holy Land*. London.

- Kühne, H.
1976 *Die Keramik vom Tell Chuera und ihre Beziehungen zu Funden aus Syrien-Palästina, der Türkei und dem Iraq* (Vorderasiatische Studien der Max Freiherr von Oppenheim-Stiftung, 1) Berlin.
- Margueron, J.-Cl.
1977 "A propos des temples de la Syrie du Nord", en *Sanctuaires et clergés. Études d'Histoire des Religions de l'Université de Strassburg*. Strassburg.
- Matthiae, P.
1989 *Ebla, un impero ritrovato (Dai primi scavi alle ultime scoperte)*. Torino.
- Oates, D.
1973 "Early Vaulting in Mesopotamia", en D.E. Strong, ed., *Archaeological Theory and Practice*. London, pp. 183-192.

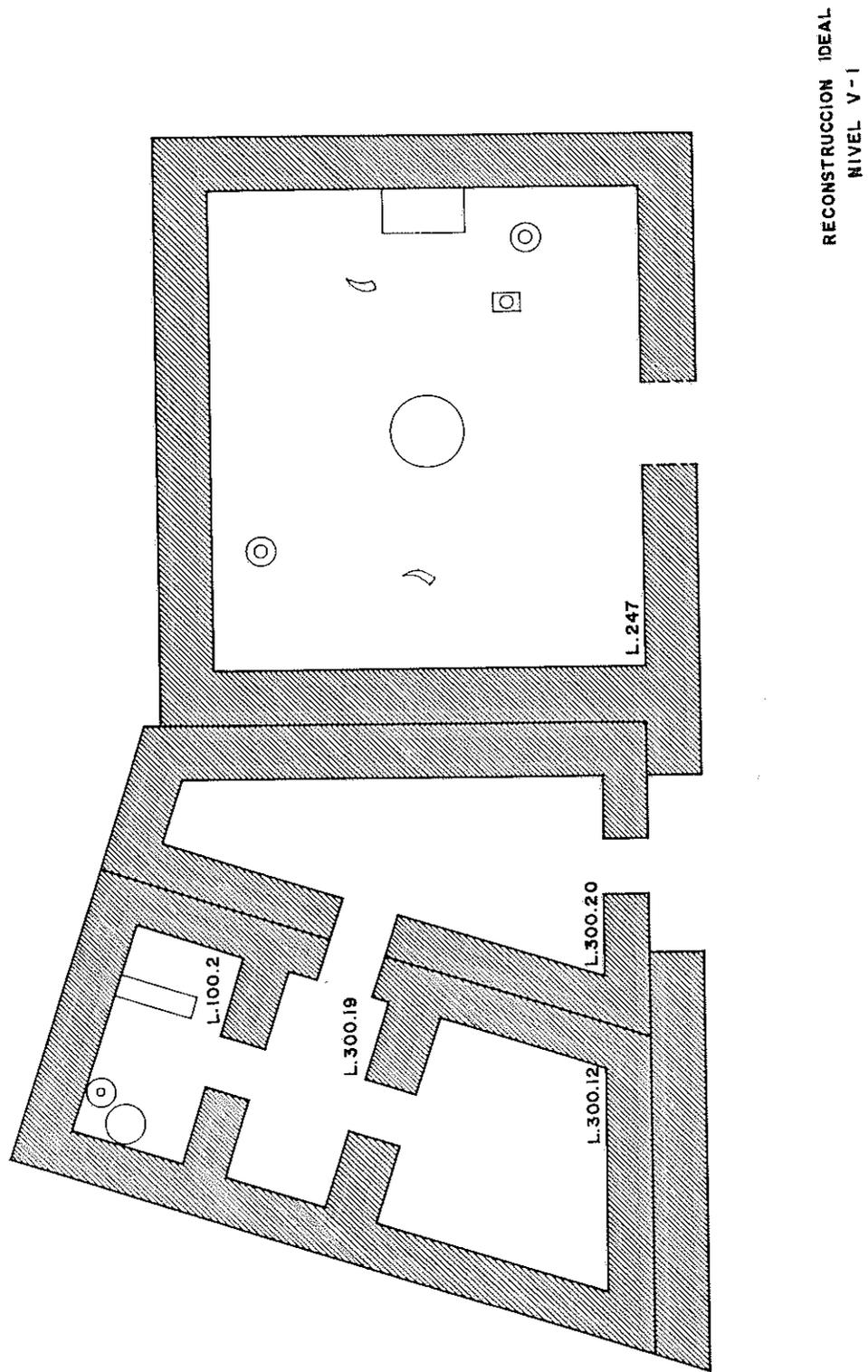
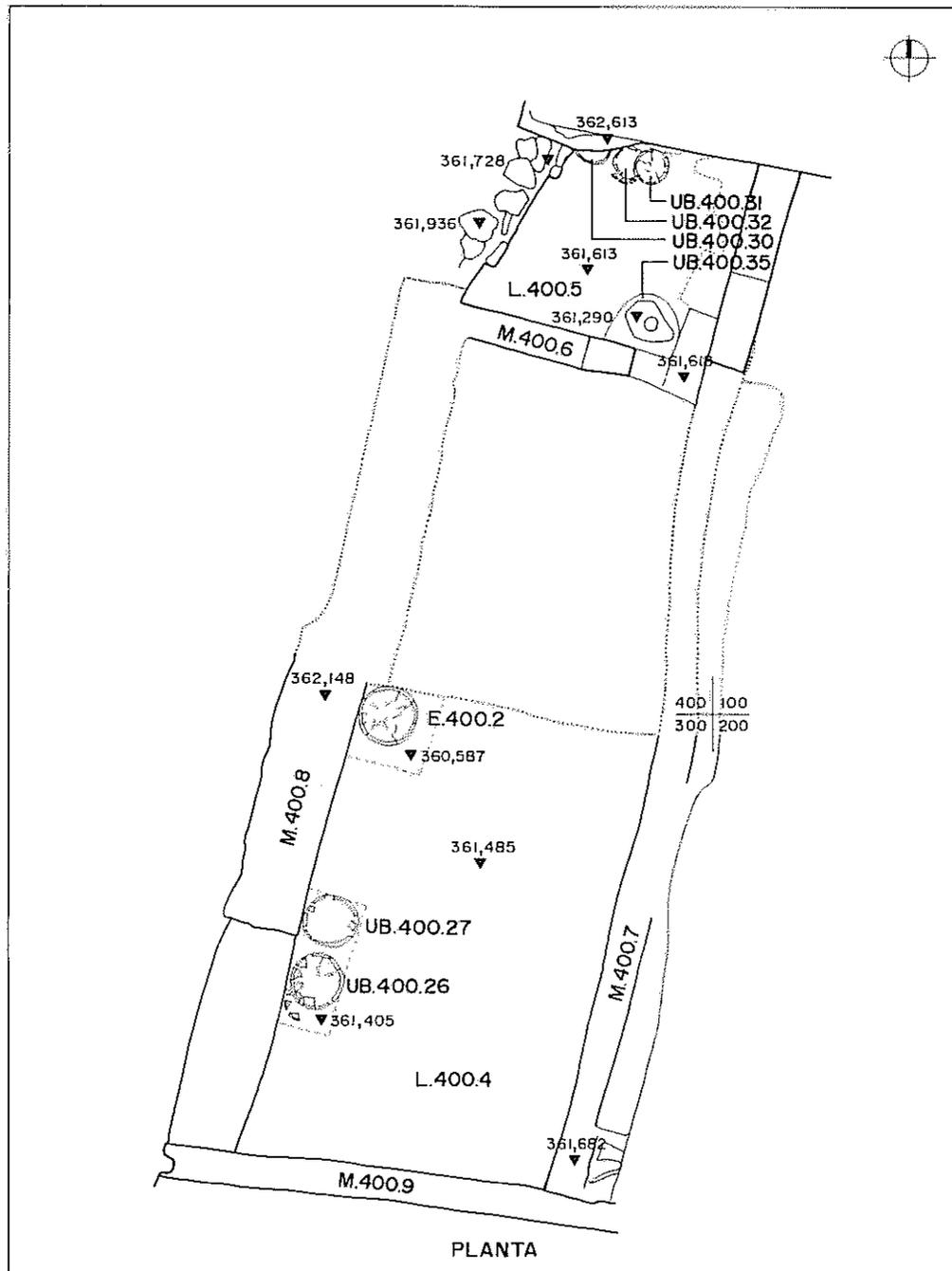


Figura 1. Templo L-247 y estructuras asociadas. Nivel V, explanada central.



QARA QŪZĀQ · NIVEL V.2 FASE A
L.400.4, L.400.5

0 0,5 1 2m

Figura 2. L.400.4 y L.400.5. Nivel V-2, explanada central.

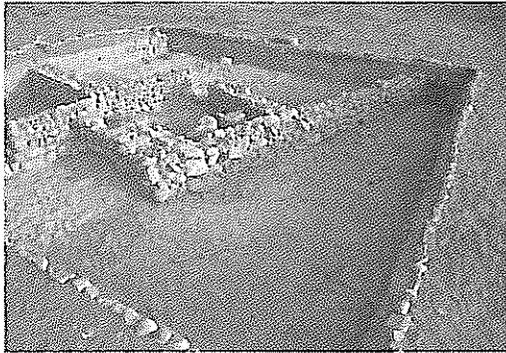


Figura 3a. Trinchera C1. Fase superior del edificio Tardo-Romano - Bizantino.

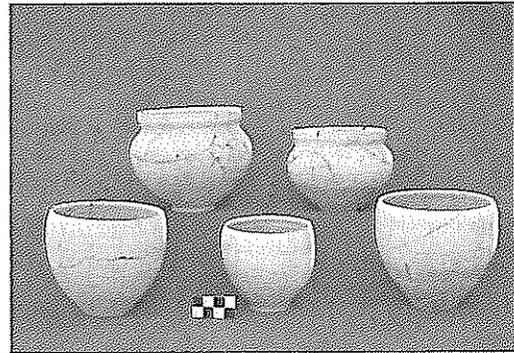


Figura 3b. Cerámica del Bronce Antiguo IV, procedente del L.201.4, nivel III-1.

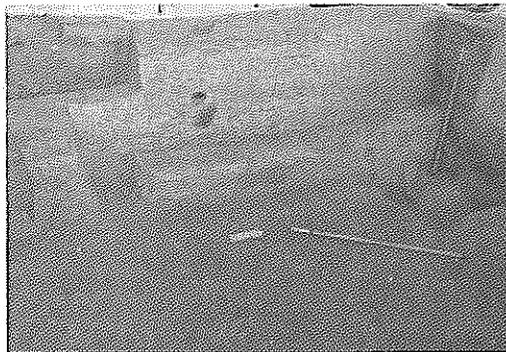


Figura 3c. Detalle del interior del L.400.4, con pilastra y banco corrido.

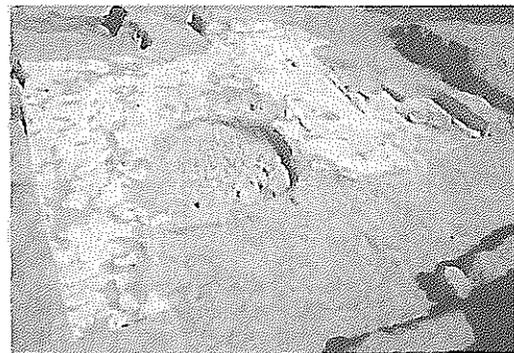


Figura 3d. Suelo del templo del L-247, nivel V-1.